



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Morresi, Zulema

La operatividad del discurso en la construcción de subjetividades

La Trama de la Comunicación, vol. 10, 2005

Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927060001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La operatividad del discurso en la construcción de subjetividades

Por Zulema Morresi

Profesora de Perspectivas Sociofilosóficas, Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR

Resumen

Considerando la importancia del lenguaje en la construcción de subjetividades, abordamos este problema desde la obra de Michel Foucault. Este autor nos proporciona herramientas teóricas para pensar la relación entre discurso y generación de subjetividades. Nuestro objetivo es valorar la eficacia del lenguaje como dispositivo que nos atraviesa y nos constituye como sujetos. Asimismo destacar la pertinencia de estos análisis para la formación de comunicadores sociales.

Nos dedicaremos a rastrear en algunas obras de este autor dos tecnologías en las que interviene el lenguaje en el orden de las subjetivaciones; en primer lugar como instrumento de individualización en las disciplinas, y en segundo término, como ejercicio del yo para su singularización.

Este recorrido selectivo por distintas obras de Foucault nos permite desarrollar con suficiente amplitud los planteos del autor; al mismo tiempo que comprobar la función del lenguaje como factor formativo y performativo de los sujetos en las sociedades occidentales. Esto nos ayuda a pensar sobre los posibles alcances del discurso que opera de manera constante y cotidiana desde los medios de comunicación o desde las prácticas institucionales.

Palabras clave: discurso- tecnologías- construcción de subjetividades- Michel Foucault-

Summary

Considering the importance of language in the construction of subjectivities, we approach this problem from Michel Foucault's work. This author provides us theoretical tools to think about the relationship between speech and generation of subjectivities. Our objectives are: to consider the effectiveness of language as a device that crosses us and constitutes us as subjects and to highlight the relevancy of these analyses for the education of those who work in the communication field.

We will trace two technologies in which language intervenes in the construction of subjects: first as an individualization instrument in the disciplines, and second as exercise of the ego for its particularization.

This selective journey through several of Foucault's works enables us to widely develop the way the author sets out the issue as well as to prove the function of language as an important factor in the formation of the subjects in the western societies. This helps us to think about the possible implications of the speech that constantly and daily operates from the media or from the institutional practices.

Key words: speech- technologies- construction of subjectivities- Michel Foucault

Nos proponemos indagar sobre algunas modalidades en las que el discurso funciona como formador de subjetividades. Abordaremos este tema desde los escritos de Michel Foucault porque consideramos que este autor nos proporciona elementos teóricos para pensar dicho

funcionamiento y porque pretendemos argumentar sobre la pertinencia de los mismos en una carrera de Comunicación Social.

A pesar de que en los numerosos escritos de Foucault no encontramos alusiones directas al problema de la comunicación y menos aún algún estudio sobre los mass media; consideramos que podemos encontrar -entre líneas- desarrollos conceptuales y análisis de temáticas que resultan operativas a la hora de pensar la problemática comunicacional.

En primer lugar, el lenguaje es el eje sobre el que giran sus análisis. La arqueología como método consiste en la descripción del lenguaje, considerado en términos de enunciado, busca reestablecer su uso, historizar su funcionamiento, por eso, si seguimos la distinción que establece Saussure, podemos afirmar que se ocupa del habla y no de la lengua. Tanto “La arqueología del saber”, como “Las palabras y las cosas” o “El orden del discurso” son textos que analizan formaciones discursivas, que constituyen epistemes. Entonces analizar el lenguaje en términos de discurso supone una opción metodológica, la de la arqueología, que consiste en la descripción del archivo formado por discursos, conjunto de enunciados proveniente de un mismo sistema de formación; que forman una episteme.¹ Como afirma el autor una episteme es un dispositivo discursivo. Pero también sus historias, de la locura, de la sexualidad, del castigo, etc., consisten en análisis de enunciados, aquí va a hablar de dispositivos no restringidos al lenguaje, sino formados por elementos heterogéneos, discursivos y no discursivos. Pero aún cuando se ocupa del juego de relaciones entre lo decible y lo visible, nos atrevemos a afirmar, que lo hace desde un análisis de enunciados, la perspectiva es discursiva, ya que sus objetos de análisis son pensados y tratados como enunciados.

Así cuando analiza las relaciones de poder considera que éstas funcionan a través del discurso, no porque lo emplean como medio, sino porque el discurso es un elemento inmanente a esa trama de relaciones. En “Historia de la sexualidad” y “La hermenéutica del sujeto”, muestra cómo el discurso funciona como formador de subjetividad, centrándose en la relación sujeto-verdad.

En segundo término, y siguiendo esta última línea de análisis, nos interesa la manera en que el autor articula el poder con el saber al considerar la relación entre discurso y generación de subjetividad.

En la caracterización retrospectiva de su obra que hace en “El sujeto y el poder”, afirma:

“Quisiera decir antes que nada, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder, ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objeto, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura”.²

Indagar sobre modos de subjetivación en occidente y ver como juega el lenguaje en los dispositivos de poder, nos advierte sobre la impronta que el discurso, como práctica comunicativa, ha marcado en la construcción de los sujetos de nuestra sociedad. Siguiendo a Foucault que dice hacer una historia del presente, para pensarnos a nosotros mismos, consideramos relevante recorrer estos desarrollos teóricos para valorar la eficacia del lenguaje como dispositivo que nos atraviesa y nos constituye como sujetos.

Nos ocuparemos a continuación de tomar algunos recorridos teóricos foucaultianos para seleccionar algunos puntos en que podamos mostrar cómo funciona el lenguaje en el orden de las subjetivaciones. En primer término, como instrumento de individuación en las disciplinas y en segundo lugar, como ejercicio del yo para su singularización como sujeto.

Dos formas de subjetivación:

1 - La individualización de las disciplinas:

Foucault plantea que la finalidad de las disciplinas es fabricar cuerpos dóciles en términos políticos y útiles para la producción. Las técnicas disciplinarias apuntan al cuerpo individual, constituyen una anatomía política del detalle. Cuando comienza, en el capítulo “Disciplina” a describir los cambios que se producen en el soldado, muestra que éste deja de destacarse por su valerosidad para pasar a ser un engranaje en una gran pieza, de eso se trata la individualización

que producen las disciplinas. Ese es el individuo que se fabrica, como dirá en el punto “Panoptismo”, se constituye en un caso, objeto de información, nunca sujeto de comunicación. Con las disciplinas entonces surge la noción de individuo que, como dirá Foucault, es un invento del S XVIII.

Esa fábrica de individuos, esa ortopedia social funcionará a partir de una serie de mecanismos que suponen la distribución en el espacio y en el tiempo a través de una serie de mecanismos minúsculos que constituyen el complemento del funcionamiento del derecho. Para sintetizar su funcionamiento citaremos al autor:

“En resumen, puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de actividades), es genética (por la acumulación en el tiempo), es combinatoria (por la composición de las fuerzas). Y para ello utiliza cuatro grandes técnicas: construye cuadros; prescribe maniobras; impone ejercicios; en fin, para garantizar la combinación de fuerzas, dispone tácticas”.³

Para efectivizar el funcionamiento de estos mecanismos se necesita conocer, analizar, experimentar; las disciplinas producen saber sobre el cuerpo, entonces necesitan generar un lenguaje instrumental para garantizar su funcionamiento, como también saberes sistematizados.

Foucault va a plantear que con las disciplinas se produce el desbloqueo epistemológico de las Ciencias Humanas. Estas, como disciplinas científicas se desarrollan a partir de este momento. En los Hospitales, las historias clínicas de los enfermos permitirán recopilar datos que luego se sistematizarán. En las escuelas las necesidades de optimizar el funcionamiento y la información que emanará generarán un cuerpo de saber que constituirá la pedagogía como disciplina. El panóptico, en su doble aspecto: jardín- laboratorio, permite controlar a través de la distribución y clasificación espacial del jardín y producir conocimiento por medio de las experiencias que se generan, de ahí su función laboratorio.

El examen, que combina vigilancia jerárquica y sanción normalizadora, dice Foucault, está altamente ritualizado ya que es un ejercicio de poder que clasifica, vale decir normaliza, y al mismo tiempo genera saber. Constituye una ceremonia de poder y un lugar de establecimiento de la verdad.

“El examen no se limita a sancionar un aprendizaje, es uno de los factores permanentes, subyacentes, según un ritual de poder constantemente prorrogado. Ahora bien, el examen, a la par que transmite su saber, establecer sobre sus discípulos todo un campo de conocimientos”.⁴

Así, entre otras instituciones como la fábrica, el hospital o el ejército que generan conocimientos particulares, la escuela pasa a ser, como afirma a continuación, “el lugar de elaboración de la pedagogía”.

“El examen hace entrar también la individualidad en un campo documental. Deja tras él un archivo entero tenue y minucioso que se constituye al ras de los cuerpos y de los días. El examen que coloca a los individuos en un campo de vigilancia los sitúa igualmente en una red de escritura; los introduce en todo un espesor de documentos que los captan y los inmovilizan. Los procedimientos de examen han ido acompañados de un sistema de registro intenso y de acumulación documental. Constitúyese un “poder de escritura” como una pieza esencial en los engranajes de la disciplina”.⁵

Códigos, reglamentos, todo un conjunto de saberes que formarán cuerpos disciplinares como la pedagogía, la medicina, etc., se desarrollarán en el funcionamiento de este dispositivo de poder constituido. Escrituras que serán producto de estos mecanismos y a la vez funcionarán como instrumentos del mismo. Lo visible y lo decible articulados, saberes y prácticas amalgamadas en un mecanismo de poder. Todo un lenguaje instrumental elaborado en la rejilla disciplinar.

En el primer tomo de “Historia de la sexualidad” Foucault, plantea que no se trata de la represión de la sexualidad sino de su producción. Se pregunta: ¿cómo se produce la sexualidad?, y responde, por medio de un discurso que genera un saber sobre la sexualidad, produce un sujeto de sexualidad. Clasifica entre normales y anormales, este discurso genera sujetos sexuales.

En “Defender la sociedad”, al caracterizar la emergencia y el funcionamiento del biopoder, ejemplifica cómo las técnicas disciplinarias y las reguladoras atraviesan a la

sexualidad, las primeras normalizando al cuerpo individual, las otras normalizando a la población.

Ubica a la confesión en el corazón de los procesos de individualización:

“La confesión de la verdad se inscribió en el corazón de sus procedimientos de individualización por parte del poder”.⁶

Vemos como el dispositivo sexualidad articula *confesión – verdad – poder*. La producción de verdad está atravesada por relaciones de poder, la confesión es una muestra de ello. Foucault sostiene que occidente hizo funcionar los esquemas de la confesión en regularidad científica, se pregunta cómo se logró esa extorsión que hace posible que la confesión sexual se vuelque a la ciencia. La consulta médica es una prueba de ello, el interrogatorio del médico combina la confesión con el examen. La confesión no tiene en este caso la finalidad de conseguir el perdón, ese mecanismo (la relación entre el que confiesa y el que escucha) es un mecanismo de producción de verdad por medio de la interpretación. Las consecuencias terapéuticas de la confesión que tienden a normalizar al “paciente” hacen a la medicalización de la sociedad. En este sentido caracteriza a la sexualidad como:

“un dispositivo que atraviesa ampliamente la historia, puesto que conecta la vieja orden de confesar con los métodos de la escucha clínica. Y que a través de este dispositivo como, a modo de verdad del sexo y sus placeres pudo aparecer algo como la sexualidad”.⁷

Hasta aquí hemos tratado de mostrar brevemente cómo el lenguaje, como instrumento, forma parte del dispositivo disciplinario y algunas de sus intervenciones en el juego productor de individuación, pero no operando desde una exterioridad, sino como elemento inherente al propio funcionamiento de las disciplinas, immanente a esta tecnología de poder.

Lo que trataremos de mostrar a continuación es cómo el lenguaje opera en el juego de las tecnologías de producción de singularidad.

2 - Singularización y gobernabilidad:

La producción de sujetos singulares traslada la relación poder- saber que opera en las disciplinas, mecanismos que atraviesan los cuerpos, al interior de los sujetos como “tecnologías del yo”, formas de construcción del yo. La relación entre el cuidado de sí y la sociedad constituye la gobernabilidad.

Foucault analiza como, desde los griegos, opera una preocupación de sí que califica como “inquietud de sí”. Preocupación por pensarse y transformarse a sí mismos en su “ser singular”, que en los griegos constituye un estilo de vida, lo que Foucault denomina “artes de la existencia”. Técnicas que se han modificado con el cristianismo constituyéndose en un poder de pastoreo y luego que, en la modernidad, aparecen como prácticas educativas, médicas y psicológicas.

El autor hace un trabajo de archivo tomando textos de la antigua Grecia para recoger los preceptos que se refieren a la “inquietud de sí”, que luego pasará a ser en el cristianismo “cuidado de sí”. Todo un lenguaje dedicado a transmitir estas inquietudes, toda una pedagogía del comportamiento, una moral sobre sí mismo que se traslada a los demás. Controlarse, transformarse, perfeccionarse. Modos de subjetivación que construyen un sujeto moral a través del auto-conocimiento, el examen, la autodisciplina.

No se trata de códigos de conducta que señalan límites al comportamiento, sino de preceptos que modulan al sujeto. “Ahora bien, parecería, por lo menos al primer golpe de vista, que las reflexiones morales en la antigüedad griega o grecorromana se orientaron mucho más hacia las prácticas de sí y la cuestión de la *askesis* que hacia las codificaciones de las conductas y la definición estricta de lo permitido y lo prohibido”.⁸

Gobernarse a sí mismo supone una batalla consigo mismo, para llegar a ser un hombre libre, ya que aquél que se deja dominar por los placeres no es libre. Lograr el equilibrio, la templanza es la finalidad. Se asimila gobernarse a sí mismo con la tarea del que administra su casa o la del gobernante. El control del deseo constituye una manera de vivir, un arte de la existencia, un vivir mejor, una estética de la existencia.

Bajo la continuidad aparente con la moral cristiana se esconde una diferencia:

“En la moral cristiana del comportamiento sexual, la sustancia ética será definida, no por la *aphrodisia*, sino por un dominio de los deseos que se ocultan en los arcanos del corazón, y por un conjunto de actos cuidadosamente definidos en su forma y sus condiciones; la sujeción tomará la forma no de una habilidad sino de un reconocimiento de la ley y de una obediencia a la autoridad pastoral; no se trata pues de un dominio perfecto de uno sobre uno mismo en el ejercicio de una actividad viril que caracteriza al sujeto moral, sino más bien de la renuncia de uno mismo, y una pureza cuyo modelo habrá que buscarlo del lado de la virginidad.”⁹

Volviendo a los griegos, hay toda una serie de recomendaciones, una escritura en forma de consejos, para llevar una vida más sana, más plena. Cuidado del cuerpo, medida que se expresa en consejos sobre ejercicios, dietas, regímenes alimenticios, una economía del sexo para proteger de los excesos al cuerpo y así conservar la salud, un “arte de vivir”. Paralelamente se recomienda que cada uno se observe y haga anotaciones sobre su dieta y régimen de vida que le conviene. A diferencia de las disciplinas que individualizan considerando a cada sujeto como una pieza de un gran engranaje, éstas técnicas lo consideran como un ser particular que debe conocerse en su especificidad. “La buena administración del cuerpo, para volverse un arte de vida, debe pasar por una puesta por escrito realizada por el sujeto acerca de sí mismo; por medio de esta podrá adquirir su autonomía y escoger con plena conciencia entre lo que es bueno y lo que es malo para él.”¹⁰

En la moral sexual griega el principio de templanza está ligado a la idea de que el exceso sexual, como todo exceso resulta peligroso para la salud. La perfección está dada por el “dominio de sí”, este dominio se logra luchando contra el propio deseo, como decíamos, gobernando los impulsos del deseo, gobierno que es análogo al del que administra su casa o el Estado. Hay una idea agonística, el sujeto lucha contra sus propios impulsos, y el resultado de esa batalla es la templanza como perfección.

Haciendo genealogía, Foucault nos muestra cómo a lo largo de la historia se produjeron varios desplazamientos. Con el cristianismo el problema de la sexualidad se focalizará en la mujer. En los S XVII y XVIII surgirá la preocupación por la sexualidad del niño y por la normalización del comportamiento sexual.

En *La hermenéutica del sujeto* va a plantear que si bien el “conócete a ti mismo” es considerado fórmula fundadora de la relación subjetividad-verdad, ésta, con algunas modificaciones, proviene de la “inquietud de sí” que encontramos en los escritos griegos sobre los placeres. Sócrates se presenta como alguien que incita a los demás a ocuparse de sí mismos. La inquietud de sí es el suelo, la base sobre la que se erige el imperativo de conocerse a uno mismo. Por lo tanto debemos ver la raíz del “conócete a ti mismo” en la inquietud de sí.

“Desde el personaje de Sócrates que interpelaba a los jóvenes para decirles que se ocuparan de sí mismos, hasta el ascetismo cristiano que marca con la inquietud de sí mismo el comienzo de la vida ascética, pueden ver que tenemos una muy larga historia de la noción de la inquietud de sí mismo.”¹¹

Esta actitud no se restringe a la mirada hacia sí, también es una actitud hacia otros y hacia el mundo, pero lo específico es que la mirada apunta hacia el interior de uno mismo. Hay una indagación sobre sí que promoverá técnicas de meditación, el examen de conciencia, que tenderán a la transformación del yo; esa observación tenderá a generar prácticas purificadoras. “... epimeleia no designa simplemente una preocupación, sino todo un conjunto de ocupaciones, es de epimeleia de lo que se habla para designar las actividades del amo de casa, las tareas del príncipe que vela por sus súbditos, los cuidados que deben dedicarse a un enfermo o a un herido, o también los deberes que se consagran a los dioses o a los muertos. Respecto a uno mismo igualmente la epimeleia implica un trabajo.”¹²

El lenguaje juega un papel muy importante en esta tarea, las lecturas, las notas que se toman de libros, la atención a conversaciones, al recuerdo de verdades leídas o escuchadas.

Un trabajo que supone conocerse y controlarse, los estoicos hacían ejercicios para estar preparados ante las privaciones, éstas prácticas iban acompañadas del examen de conciencia. Foucault se pregunta qué ocurrió para que estos postulados que predominaron desde el S V a.c. hasta el S V d.c. se modificasen, para que se pase de la “inquietud de sí” al “conócete a ti mismo”. Este principio que fue positivo durante tantos siglos pasó a ser signo de egoísmo. Al mismo tiempo que se produjo ese repliegue de un principio positivo, productor de subjetividad ;

se transformó en una matriz moral rigurosa de control. Vale decir que estas reglas reaparecen en la moral cristiana y el mundo moderno, en un clima por completo diferente (renuncia de sí, amor al prójimo, a la clase).

La filosofía moderna, según Foucault, en especial Descartes tuvo un papel central en este giro. La filosofía cartesiana descalificó la inquietud de sí y recalificó el conócete a ti mismo por la concepción de sujeto y conocimiento que plantea. El acceso a la verdad está en la evidencia. Las condiciones del conocimiento son internas al mismo acto (las reglas del método), y externas (no ser loco, haber estudiado, ubicarse dentro de cierto consenso científico, poseer condiciones morales, hay que hacer esfuerzos y no engañar a la gente).

Esta forma de acceso al conocimiento establece otra ligazón del sujeto con la verdad. El acceso a la verdad se da por la evidencia y para lograrla se siguen reglas.

“El conocimiento se abrirá simplemente a la dimensión indefinida de un progreso, cuyo final no se conoce y cuyo beneficio nunca se acuñará en el curso de la historia como no sea por el cúmulo instituido de los conocimientos o los beneficios psicológicos o sociales que, después de todo se deducen de haber encontrado la verdad cuando uno se tomó mucho trabajo para hallarla. Tal como es en lo sucesivo, la verdad no es capaz de salvar al sujeto. Si se define la espiritualidad como la forma de prácticas que postulan que, tal como es, el sujeto no es capaz de verdad, pero que ésta, es capaz de transfigurarlo y salvarlo, diremos que la edad moderna de las relaciones entre sujeto y verdad comienza el día en que postulamos, tal como es, el sujeto capaz de verdad pero que ésta, tal como es, no es capaz de salvarlo.”¹³

Volviendo a las técnicas de subjetivación, en ellas la escritura ha cumplido un papel importante como instrumento de moralización. San Atanasio, en la época del Imperio romano, recomendaba asentar por escrito “cada una de las acciones y movimientos de nuestra alma”, vale decir no sólo lo que se hacía sino también los pensamientos.¹⁴

La escritura cumple la función de “compañero” y de control, ya que es pasible de suscitar vergüenza. Constituye un “arma de combate espiritual”. El cuidado de sí, como vimos exige un trabajo, la escritura representa un ejercicio eficaz para aprender el arte de vivir.

En Epicteto la escritura aparece asociada a la meditación. Tanto el acto de escritura como la vuelta a la lectura refuerzan este auto cuidado. Plutarco reconoce en la escritura una función *etopoyética*, transforma la verdad en *ethos*.

Los registros de diferente tipo, desde contables hasta cuadernos individuales llegaron a ser comunes y sirvieron de base para sistematizar en escritos, verdaderos manuales de comportamiento. Estos escritos no deben quedar guardados, sino ser leídos, releídos para reforzar la conducta.

“Los hypomnemata en el sentido técnico podían ser libros de contabilidad, registros públicos, cuadernos individuales que servían de ayuda memoria. Su uso como libro de vida, guía de conducta, habría llegado a ser cosa corriente en todo público cultivado. En él se consignaban citas, fragmentos de obras, ejemplos y acciones de los que se había sido testigo o cuyo relato se había estado leyendo, reflexiones o razonamientos oídos de otros o surgidos en la mente. Constituían una memoria material de cosas leídas: las ofrecían pues, como un tesoro acumulado, a la relectura y meditación ulterior”.¹⁵

Como afirma Foucault, la importancia de estos escritos debe ubicarse en la tensión que existe en la cultura de esa época marcada por el tradicionalismo, lo que supone respeto por la autoridad de los textos del pasado, y la tendencia a cerrarse en sí mismo, bastarse a sí mismo y gozar de sí. En ese punto cumplen una función: por medio de la escucha y la lectura de esos textos de autoridad tradicional fortalecen el sí mismo.

Séneca considera que la lectura aporta todo lo que el sujeto individual no puede experimentar.

La lectura y la escritura se hacen carne en el cuerpo: “El papel de la escritura es constituir, con todo lo que la lectura constituyó, un ‘cuerpo’ ... Y ese cuerpo debe ser entendido no como un cuerpo de doctrina, sino- conforme la metáfora de la digestión, tan a menudo empleada- como el cuerpo mismo de aquel que, transcribiendo sus lecturas, se las ha apropiado y ha hecho suya su verdad; la lectura transforma la cosa vista u oída ‘en fuerzas y en sangre’... Pasa a ser, en el propio escritor, un principio de acción racional.”¹⁶

Séneca señala a su vez el doble valor de la correspondencia, que actúa sobre el que la escribe y el que la recibe. Escribir es mirarse y hacerse ver. Supone introspección y apertura al otro. Es relato de sí y, en muchos casos registro de acontecimientos cotidianos que no merecerían ser anotados en otro tipo de escritura. Pensemos en el diario íntimo, y cómo se puede asimilar a la práctica de la confesión, mecanismo de cuidado de sí que se generaliza con el cristianismo y revitaliza con el psicoanálisis.

Foucault analiza también una modalidad de ejercicio del poder que proviene de la cultura hebrea que contrasta con el pensamiento político griego y que cobró importancia en el pensamiento cristiano y en las instituciones.”¹⁷ Es el poder de pastoreo y tiene las siguientes características: el pastor ejerce su poder sobre el rebaño y no sobre un territorio, el pastor guía y conduce al rebaño, él asegura su salvación. Para el pastor es un deber ejercer el poder, se desvela por cuidar al rebaño, esa abnegación podría asimilarse a la de los padres o médicos. Es fundamental el tema de la vigilia (precursora de la vigilancia). El pastor debe atender en forma individual a cada miembro del rebaño.

Foucault, rastrea este tema en la literatura y especialmente en escritos políticos: Aristóteles y fundamentalmente Platón, afirmando que para este autor, el político representa la “más sistemática” reflexión de la antigüedad sobre este tema. El poder pastoral según esta idea se ubica del lado de los individuos. El tema es: ¿cómo resolver el problema de lo uno y lo múltiple para que el poder del Estado funcione? El pastoreo se ocupa de lo uno, resuelve esa articulación.

Es un poder que se ejerce en lo particular porque reside en la relación estrecha entre el pastor y cada una de sus ovejas, hay un mutuo compromiso basado en la responsabilidad de ambos, entrega del pastor, obediencia del rebaño. Este poder individualiza desde el momento en que el pastor debe conocer a cada uno, saber donde se encuentra. Pero como supone una estrecha relación del rebaño con el pastor, hay una colaboración con el pastor por parte del rebaño; esto trae como consecuencia ciertas prácticas del “cuidado de sí”, del “conócete a ti mismo”: el examen de conciencia, la confesión en las que la mortificación juega un papel central:

“Todas estas técnicas cristianas de examen, de confesión, de dirección de conciencia y de obediencia tienen una finalidad: conseguir que los individuos lleven a cabo su propia ‘mortificación’ en este mundo. La mortificación no es la muerte, claro está, pero es una renuncia al mundo y a uno mismo... la mortificación cristiana es una forma de relación con uno mismo. Es un elemento, una parte integrante de la identidad cristiana”.¹⁸

Foucault afirma entonces que nuestras sociedades asociaron los dos juegos: el de la ciudad y el ciudadano y el del pastor y el rebaño, en eso consisten los Estados modernos.

“Nuestra sociedad ha desarrollado un sistema de saber muy complejo, y las estructuras de poder más sofisticadas”.¹⁹ Hay toda una serie de escritos que fundamentan este funcionamiento del Estado y vemos también el desarrollo de instituciones, en especial la policía para lograr sus objetivos de control. Una escritura de sí y otra escritura, la de los especialistas que elaboran los fundamentos de la razón de Estado se amalgaman en un punto para cerrar esta malla de dominación.

Consideraciones finales

Con este recorrido selectivo por distintas obras de Foucault, hemos tomado aquellos escritos que consideramos centrales para abordar las temáticas de la individualización y singularización, creemos haber desarrollado con suficiente amplitud los planteos del autor sobre las mismas.

En relación a la ligazón lenguaje- saber basta argumentar, desde las afirmaciones del autor, que las relaciones de poder son immanentes al dominio en que se ejercen. No podemos pensar a la producción de saber desligada de relaciones de poder. En cuanto al lenguaje, creemos que su metodología, el análisis arqueológico de enunciados hace que éste sea la materia prima de todo conocimiento, cualquier práctica, cualquier construcción edilicia, lo mismo que un reglamento o cualquier tipo de escritura (científica, literaria, personal, etc.) constituyen enunciados y se estudian como tales. En este sentido, no podemos pensar la producción de saber más que como una escritura, la única diferencia entre un escrito científico y uno que no lo es

reside en la fuerza con que la verdad se impone. El conocimiento es producto de relaciones de fuerza. En la construcción de subjetividades, el lenguaje es fuente y es instrumento. Instrumento disciplinar para moldear los cuerpos como parte de una formación; fuente interior de conocimiento y gobierno de sí mismo como sujeto singular. El lenguaje funciona como instrumento para fabricar individuos y también es parte de la construcción de los sujetos. Es al mismo tiempo formativo y performativo.

Seguir estas formulaciones sobre el funcionamiento de tales mecanismos en las sociedades occidentales nos hace pensar sobre los posibles alcances del discurso que opera de manera constante y cotidiana desde los medios de comunicación o desde las prácticas institucionales.

En una entrevista publicada en “Le Monde”, haciendo referencia a su obra “Vigilar y Castigar”, Foucault sostiene:

“Todos mis libros, tanto “Historia de la Locura” como éste, son, si le parece, como pequeñas cajas de herramientas. Si la gente se toma la molestia de abrirlas, de utilizar tal frase, idea o análisis como un destornillador o una llave inglesa para interrumpir el circuito, descalificar los sistemas de poder, incluso eventualmente los propios sistemas en los que se asienta este libro..., pues tanto mejor”²⁰.

Creemos que el autor pone a nuestra disposición una serie de herramientas que abren múltiples posibilidades de análisis, y que la riqueza de los instrumentos que nos ofrece radica en que los mismos sirven para desnaturalizar lo obvio, cortar, interrumpir, descalificar circuitos de poder, que nos posibilitan pensar de otro modo.

Este fue un intento de abrir esa caja de herramientas, mostrar cómo son utilizadas en sus escritos para desmontar formas de subjetivación y dar cuenta de este modo de su operatividad.

Notas bibliográficas:

1. ver: CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2004.
2. FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002. p. 227.
3. FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. p. 172.
4. Ibidem. p. 191.
5. Ibidem. pp. 193-194.
6. FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1988. Tomo I, p. 74.
7. FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*, S XXI, Buenos Aires, 1995. p. 86.
8. FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 2- El uso de los placeres*. S XXI, Buenos Aires, 1996. p. 31.
9. Ibidem. p. 90.
10. Ibidem. p. 101.
11. FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*, Op. Cit. p. 28.
12. FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad. 3- La inquietud de sí*. S XXI, Buenos Aires, 1996. p. 49.
13. FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Op. Cit. p. 38.
14. Ver ABRAHAM, Tomás. *Los senderos de Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990. Este libro incluye la traducción de un escrito de Foucault de 1983: “La escritura de sí”, un estudio sobre las artes de sí en la cultura grecorromana de los dos primeros siglos del Imperio.
15. FOUCAULT, Michel. “La escritura de sí”, en Abraham, T. *Los senderos de Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990. pp. 177- 178.
16. Ibidem. pp. 181-182.
17. Ver FOUCAULT, Michel. “Omnes et singulatim”, en Foucault, M., *Las Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1991.
18. FOUCAULT, Michel. *Las tecnologías del yo*, Op. Cit. p. 116.
19. Ibidem. p. 117.
20. FOUCAULT, Michel, “Des supplices aux cellules”, “Le Monde, 21 de febrero de 1975. En Eribon, D, *Michel Foucault*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1992. pp. 291-292.

Registro bibliográfico

MORRESI, Zulema

“La Operatividad del Discurso en la Construcción de Subjetividades”, en *La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.